

A vueltas con los hermanos Marx

Don Hugo: Ya que las señoras van esta tarde de compras, le sugiero que usted y yo veamos una película antigua.

Don Víctor: Con tal de que no sea de Maurice Chevalier...

Don Hugo: No, ¡de los hermanos Marx!

Don Víctor: Hombre, aquí, en París, no parece lo más propio...

Don Hugo: Es que quiero constatar con usted que Dalí está equivocado.

Don Víctor: ¿A qué se refiere?

Don Hugo: Cuando dice que en los Estados Unidos conoció a los seres más surrealistas del planeta: Walt Disney, Cecil B. de Mille y los hermanos Marx.

Don Víctor: Ahora que lo dice usted, Walt Disney quería hacer una película con él...

Don Hugo: Para mí, que los Marx no son surrealistas. Quiero que comprobemos que lo que son es una prolongación de la Commedia dell'Arte más clásica.

Don Víctor: Sí, claro, lo de la vuelta al orden natural de las cosas a partir de un conflicto inicial que lo subvertía.

Don Hugo: En realidad, Harpo y Chico son los criados alocados y tarambanas.

Don Víctor: En esta película ya no está Zeppo, ¿verdad?, aquel *innamorado* tan cursi...

Don Hugo: No, es una lástima...

Don Víctor: Y Groucho, ¿qué le parece a usted que es?

Don Hugo: Habrá que analizarlo... A veces parece un criado listo y otras tiene ínfulas de *capitano*.



Don Víctor: Todo eso está muy bien, pero ¿por qué no son surrealistas?

Don Hugo: Porque precisamente el surrealismo lo quería poner todo patas arriba y la Commedia dell'Arte, una vez pasado el desmadre que montan todos estos, reencauza las aguas por donde deberían haber discurrido siempre.

Don Víctor: ¿Y qué me dice de la crueldad gratuita de los Marx hacia ciertos personajes?

Don Hugo: Es verdad...